

Principios bíblicos de administración, fidelidad y generosidad



Libertad financiera

Guillermo y Carlos Biaggi

Libertad
financiera

Libertad financiera

Guillermo y Carlos Biaggi

Principios bíblicos de administración, fidelidad y
generosidad.



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Libertad financiera
Principios bíblicos de administración, fidelidad y generosidad
Guillermo y Carlos Biaggi

Dirección: Gabriela S. Pepe
Diseño de tapa: Andrea Olmedo Nissen
Diseño del interior: Romina Genski
Ilustración de tapa: Shutterstock (Banco de imágenes)

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXVII – 4,5M

Es propiedad. © Asociación Casa Editora Sudamericana 2017.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-605-5

Biaggi, Guillermo

Libertad financiera : Principios bíblicos de administración, fidelidad y generosidad / Guillermo Biaggi / Carlos Biaggi / Dirigido por Gabriela S. Pepe. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2017.

248 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-701-605-5

1. Administración financiera. 2. Vida cristiana. I. Biaggi, Carlos II. Pepe, Gabriela S., dir. III. Título.

CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 30 de enero de 2017 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).
Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Pastor Ted N. C. Wilson, presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

“La mayordomía cristiana es muy integral y vital en nuestra relación personal con Cristo. Cuando entendemos el plan de Dios para nuestras vidas, y cómo el sacrificio y el compromiso son tan importantes, comprendemos mejor que el diezmo y las ofrendas son más que una contribución mecánica para la causa de Dios; son actividades espirituales de vital importancia. Nos ayudan a comprender nuestra completa confianza y dependencia de Dios por todo lo que somos y tenemos. Nosotros dependemos de nuestro Dios para gozar de salud física, bendiciones materiales, nuestras ventajas educacionales, nuestro crecimiento espiritual, nuestro progreso como familias, nuestras oportunidades de testificación; en esencia, todo lo que somos y hacemos. Nuestra respuesta inmediata a Dios por su bondad debería traducirse en nuestra predisposición de corazón a rendirnos totalmente a él. Y nuestras respuestas prácticas serán el hecho de encomendarnos a compartir a Cristo, dispensando las bendiciones con otros, y de demostrar nuestra fidelidad a Dios en la devolución del diezmo y en generosas ofrendas que evidencian nuestra estrecha relación con él. Qué privilegio el que tenemos de contribuir con nuestro tiempo, talentos, energía y recursos financieros para la causa de Dios. Estamos cerca del glorioso retorno de Jesús, y qué bendición que tenemos de ser parte de la proclamación de los últimos días del mensaje de los tres ángeles, para presentar y señalar a las personas del mundo a Cristo, su justicia, su amor, los servicios de su Santuario, su mensaje de salud, sus planes de mayordomía integral para nosotros y su pronta segunda venida”.

Pastor Juan R. Prestol-Puesán, tesorero de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

“Para los cristianos sinceros, la vida es un trayecto de fe, y el testimonio de una vida de fe es poderoso, inspirador y digno de imitación. Billy Biaggi presenta en este libro un testimonio de las intervenciones providenciales, que llamamos milagros, con

los que Dios honró la fe de su familia y su propio sendero de fe. Es mi deseo que su testimonio le inspire a colocar su confianza en el Dios que hace lo imposible posible. El Dios de los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los hombres y mujeres de fe que obedecen sus mandatos y confían en sus promesas hoy. Seas tú uno de ellos”.

Pastor Erton C. Köhler, presidente de la División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día.

“En estos días, de una visión tan consumista y capitalista, corremos el riesgo de valorar más las cosas que las personas, el dinero que la felicidad, o este mundo más que el cielo. No podemos olvidar que nuestro desafío es vivir en el mundo sin ser contaminados con la visión del mundo. Estar con los pies en la Tierra, pero también con los ojos en el Cielo. Para que eso suceda, la lectura de este libro será fundamental. Tendrás la oportunidad de profundizar tu visión sobre las recomendaciones bíblicas del uso, administración, educación y cuidado de los recursos financieros. Una verdadera vacuna contra la visión materialista. Son consejos prácticos de dos profesionales cristianos que, además de tener amplia experiencia, también poseen profundo conocimiento técnico y preparación académica. Su lectura y estudio profundo serán una bendición para tu vida personal, familiar y espiritual”.

Pastor Carlos Gill, presidente de la Unión Argentina de los Adventistas del Séptimo Día.

Libertad financiera es un libro que sin duda viene a suplir una necesidad práctica de nuestra iglesia. En sus páginas, el Pr. Guillermo Biaggi y su hijo, Carlos, abordan de manera sencilla pero a la vez profunda los “Principios y enseñanzas bíblicos de administración, fidelidad y generosidad”. Mediante un sustento sólido basado en la inspiración, desarrollan estos principios, y a través de experiencias de la vida real ilustran cómo ellos se pueden aplicar a la vida cotidiana. El Pr. Biaggi, con su vasta experiencia en el campo mundial, atestigua de manera contundente las bendiciones que trae aparejada la fidelidad. Tengo la plena

convicción de que su lectura nos ayudará a experimentar el plan que Dios tiene para que vivamos en plenitud todas las bendiciones que el evangelio puede darnos”.

Pastor Roberto Gullón, secretario de la Unión Argentina de los Adventistas del Séptimo Día.

“Seguir las orientaciones y los consejos dados por Dios en su Palabra nos ayuda en múltiples aspectos de nuestra vida, incluso el financiero. Dicho de otro modo, para obtener la verdadera Libertad financiera, no podemos dejar a Dios de lado. Con esto en mente, Guillermo y Carlos Biaggi presentan en esta obra, de manera clara, amena y sencilla, los principios bíblicos y los consejos prácticos, adaptados a nuestros tiempos, de cómo acceder y luego disfrutar de la libertad financiera genuina, lo que es un componente importante de nuestra vida cristiana. La aplicación de estos consejos seguramente será de gran bendición para tu vida financiera personal, familiar e, incluso, empresarial”.

Pastor Marcos F. Bomfim, director de Mayordomía de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

“Por contacto personal, puedo testificar que la familia Biaggi realmente vive lo que escribe y predica, lo que hace de esta obra mucho más que un simple libro; es una declaración de fe. Creo que los lectores alrededor del mundo serán bendecidos y a la vez desafiados, por su lectura, a practicar los principios divinos en su vida laboral y familiar”.

Pastor Jetlher Aduviri Marca, director de Mayordomía Cristiana de la Unión Argentina de los Adventistas del Séptimo Día.

“Agradezco a Dios por la oportunidad de haber leído este libro y estoy seguro de que esta lectura ayudará a cada lector a usar con sabiduría los ‘regalos’ que el Señor ha colocado en nuestra vida. Los autores, de manera clara, expresan principios esencia-

les para disfrutar de la libertad financiera. Libertad muchas veces no alcanzada, debido a una mala administración. Poniendo en práctica estos principios, seremos canales de bendición para la obra de Dios, para uno mismo, para la familia y para nuestro semejante. 'Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida' (Apoc. 2:10)".

Guillermo: Dedico esta obra a mi querida esposa, Nita, Sybel E. Luz; a mis cuatro hijos: Carlos, Daniel, Gisela y Cecilia; a mis queridas nueras: Silvana y Mónica; y a nuestros nietitos: Giuliana Andrea, Giovanni Ernesto y Lala Isabella. ¡Con Nita nos maravillamos en comprobar los frutos del esfuerzo en la educación de los hijos que el Señor nos concedió en su gracia, y de ver en la vida de nuestra familia el cumplimiento de las maravillosas promesas divinas; ¡pues todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de su mano generosa, para el cumplimiento de la misión encomendada!

Carlos: Dedico este libro a mi esposa, Silvana de la Rosa, porque juntos hemos probado al Señor y disfrutado de sus bendiciones, tal como él prometió.

Muchos de nosotros amamos el dinero más que a Dios. Hemos transformado el dinero en el dios en quien fijamos todas nuestras esperanzas y anhelos. ¿Cómo podemos salir de esta trampa satánica?

Otros luchamos cada mes, cada semana y cada día para subsistir. Al no lograr alcanzar estabilidad financiera, sufrimos frustraciones, chascos y hasta peleas familiares. ¿Cómo podemos revertir esta situación?

¿Existe una relación entre nuestra vida espiritual –nuestra comunión con Dios– y nuestra demostración personal y familiar de libertad financiera para ser fieles, generosos, sistemáticos, regulares y alegres, devolviéndole al Señor lo que nos ha indicado que le pertenece? Este libro tratará de explicar la importancia que todo esto tiene para su vida.

Dios quiere que lo pongamos en primer lugar en todas las áreas de nuestra vida, incluyendo en la administración del dinero. Su promesa es que él suplirá todas nuestras necesidades. ¿Cómo podemos poner a Dios en el primer lugar en nuestras finanzas personales y familiares?

El apóstol Pablo, en 1 Tesalonicenses 5:18, dice que debemos “dar gracias a Dios en todo”. ¿Has experimentado en tu vida esta enseñanza bíblica? ¿Has comprobado el “efecto multiplicador de bendiciones” para con tu familia y quienes te rodean? En estas páginas, encontrarás experiencias reales de cómo, siendo fieles a estos principios y enseñanzas, sus promesas y bendiciones son reales, y cómo Dios tiene un plan especial para tu vida.

En estos últimos días de la historia del mundo, el Señor desea contar con fieles y generosos discípulos que den testimonio de su amor. ¿Conoces los consejos divinos que te permiten ser fiel a Dios y generoso con los demás?

Quizás te preguntes: “¿Cómo enseñar a nuestros pequeños hijitos los principios sencillos de administración de recursos financieros? ¿Hasta qué punto involucrar a los miembros de nuestra familia en el presupuesto financiero familiar?” A través de ilustraciones y principios sencillos, este libro podrá explicártelo. ¡Luego, cuéntenos cuál ha sido tu experiencia!

Tú puedes ser un niño, adolescente, adulto o anciano. Puedes estar soltero/a, de novio/a o casado/a hace años. Puedes ser un excelente estudiante, trabajador o profesional. Pero quizá no recuerdes haber estudiado principios bíblicos y enseñanzas del Espíritu de Profecía respecto de la administración de los recursos financieros y familiares. ¿Es mejor comprar a crédito o ahorrar para comprar más adelante? ¿Cómo puedo planificar compras a largo plazo? ¿Cómo cancelar mis deudas? ¿Debería ahorrar para la educación de mis hijos? ¿Qué criterios debería utilizar para tomar decisiones adecuadas con relación a seguros? ¿Qué inversiones debería tener? ¿Es necesario hacer una provisión para la edad de jubilación? ¿Cómo puedo ser fiel al Señor con los diezmos que le pertenecen y las ofrendas que decido pactar para él?

Si estás buscando la respuesta a alguna de estas preguntas, este libro es para ti. Si quieres tomar una decisión de amoldar tu vida a los principios y las enseñanzas de administración financiera que Dios nos ha revelado, este libro es para ti. Ilustrado con testimonios de nuestra vida y de la vida de amigos, estas páginas te ayudarán a visualizar la manera en que podrás aplicar esos principios y enseñanzas a tu propia experiencia.

Es nuestro sincero deseo y ferviente oración que este pequeño libro te ayude a rendir tu vida por completo a la dirección del Espíritu de Dios, y puedas disfrutar de las bendiciones espirituales como resultado de una entrega definitiva y total de tu vida a Dios.

Agradecemos a...

...nuestro querido Padre celestial, Fuente de vida y Rey de nuestras vidas. A su Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Redentor, quien colma nuestras vidas con el cumplimiento de sus maravillosas promesas. Y al Espíritu Santo, quien nos impulsa y fortalece para ser fieles administradores de las providencias divinas, y quien ha motivado los pensamientos que compartimos en esta sencilla obra.

...Marcos Blanco (gerente de Redacción de la ACES), por creer en nosotros y animarnos a escribir este libro. Agradecemos a los editores de la ACES, por transformar nuestra humilde escritura y contribución en un texto que pueda ser entendible.

...los amigos y los líderes que leyeron el primer manuscrito y sugirieron cómo mejorarlo: Sebastián Rodríguez, Carlos Giménez, Roberto Gullón, Juan Prestol-Puesan, Marcos F. Bomfim y J. Gustavo Massaro.

...los amigos y los familiares que compartieron sus testimonios de vida para ilustrar distintos capítulos: Marta, Maxi, Hernán, Diego, Sergio, Denzil, Cynthia, y J. Gustavo Massaro.

...nuestra familia, que nos apoyó en todo momento y disimuló nuestra ausencia durante el tiempo de reclusión para escribir: Nita; Silvana y Carlos; Mónica y Daniel; Gisela y Cecilia; y los pequeños: Giuliana, Giovanni y Lala Isabella.

SECCIÓN I

Enseñanzas y principios bíblicos

Un mensaje de Dios para ti.....	16
1. Administración integral de nuestra vida: Los maravillosos regalos que Dios nos da generosamente – <i>Guillermo</i> ...	17
2. Los tres principios de la libertad financiera – <i>Carlos</i> ...	35
3. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? – <i>Carlos</i>	51
4. Dios recompensa nuestra fidelidad – <i>Guillermo</i>	70

SECCIÓN II

Administración financiera del hogar

Un mensaje de Dios para ti.....	88
5. Definir objetivos personales o familiares – <i>Carlos</i>	89
6. Involucrar a toda la familia – <i>Guillermo</i>	97
7. Contar con un presupuesto familiar – <i>Guillermo</i>	111
8. Usar sabiamente el crédito – <i>Guillermo</i>	138
9. Disfrutar de las bendiciones del ahorro – <i>Carlos</i>	156

SECCIÓN III

Temas específicos

Un mensaje de Dios para ti.....	172
10. Cálculo del diezmo y las ofrendas – <i>Carlos</i>	173
11. Provisión para la educación de los hijos – <i>Guillermo</i>	184
12. ¿Cómo puedo tener mi casa propia? – <i>Carlos</i>	199
13. La jubilación – <i>Guillermo</i>	208
14. Seguros: Protegiendo el capital y la salud – <i>Carlos</i> y <i>Guillermo</i>	217
15. Inversiones: Cómo utilizar sabiamente el ahorro – <i>Carlos</i>	231
Un mensaje de Dios para ti.....	248

SECCIÓN I
Enseñanzas y principios bíblicos



Un mensaje de Dios para ti

“Hay muchas personas en la iglesia que viven para sí mismas. Piensan en sus necesidades, en su familia. Pero son cortos de vista. No piensan en mí ni en los demás. Yo no puedo bendecirlos de la manera que deseo. ¡Yo quiero abrir las ventanas de los cielos y derramar sobre ellos amor, gozo, paz, fe, esperanza, humildad, valor y poder! Pero ellos no me buscan de todo corazón. Evalúate a ti mismo. ¿Soy la prioridad en tu vida? ¿Deseas, más que cualquier otra cosa, seguirme? ¿Estás dispuesto a sacrificar algo por estar en mi presencia? Querido, no necesito tu dinero, deseo tu corazón. ¡Deseo pasar tiempo contigo hoy, como anticipo de la eternidad que pasaremos juntos! Te invito a hacer un pacto conmigo. Utiliza la excusa de ponerme en primer lugar en tus finanzas como cuña de entrada para ponerme en primer lugar en todas las áreas de tu vida. ¡Pruébame! ¡Sé fiel y generoso en los diezmos y las ofrendas, glorifica mi nombre con la manera en que administras el resto que queda en tus manos, y derramaré sobre ti la bendición que necesitas hasta que sobreabunde! Es mi deseo que este libro te motive a buscarme con todo tu corazón, que abra tus ojos a la realidad de que estoy esperando con los brazos abiertos que vengas a mí. ¿Te gustaría hacer un pacto conmigo?”

Administración integral de nuestra vida: Los maravillosos regalos que Dios nos da generosamente

Guillermo E. Biaggi

Era una hermosa mañana soleada de fines de noviembre cuando, junto a nuestros compañeros, estábamos teniendo los últimos días de clases de ese año académico. El clima en la Rep. Argentina era cálido e indicaba que la primavera estaba a punto de dar lugar al verano tan ansiado. Para nuestros queridos profesores del Colegio Adventista del Plata, en Entre Ríos, dar clases en esos últimos días de clase era de verdad un desafío, especialmente cuando los alumnos ya queríamos gozar de las vacaciones. Por esta razón, tenían que hacer tremendos esfuerzos para lograr la atención de este grupo de alumnos de entre 16 y 18 años.

A mí me gustaban todas las clases y las disfrutaba y, en especial, me atraían las clases de Biblia, que teníamos al comenzar cada día porque el profesor no solo era nuestro vecino, sino también el padre de nuestros amigos y un excelente amigo, mentor y misionero proveniente de los Estados Unidos. Pri-

mordialmente, daba clases en el Seminario Teológico, y él fue el instrumento escogido por Dios para tocar los corazones de este grupo de jóvenes que conformaba nuestra clase.

Fue esa mañana cuando el pastor Edward Norton nos dijo:

“Queridos alumnos (su acento al hablar castellano era notorio), nos queda solo una semana de clases. Bien sé que ustedes ya quieren comenzar con las vacaciones y ya no quieren tener clases ni tomar apuntes. ¿Qué les parece si estos últimos días los dedicamos a tener charlas sinceras y de corazón, sin necesidad de tomar notas, y conversamos acerca de su relación personal con Dios? Sí, yo sé que algunos de ustedes no son creyentes o no han tomado una decisión respecto de Jesús como su Salvador personal, pero igual los invito a que reflexionen en las enseñanzas espirituales que han escuchado durante todo el año académico en estas clases de Biblia, y que me digan, con sinceridad, en qué medida ustedes sienten que el Espíritu del Señor está hablando a sus corazones. Y finalmente, quiero que ‘graben’ lo que les voy a decir a continuación: Si ustedes se olvidan de todo lo que hemos estudiado durante el año, por favor recuerden y memoricen estas dos frases inspiradas que Elena de White escribió: ‘Conocer a Dios es amarle’ (*El Deseado de todas las gentes*, p. 13), y ‘**La vida es modelada por la fe**’ (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 543)”.

¡Varias décadas pasaron rápidamente! Esos alumnos llegamos a ser profesionales, y muchos nos preparamos para ser misioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sirviendo en distintos países del mundo. Las hermosas enseñanzas del maestro de Biblia me acompañaron siempre y fueron de estímulo espiritual en mi vida personal y mi relación con Dios, como también al formar mi familia y en el servicio que hemos podido brindar sirviendo en la iglesia.

Esas preciosas y fundamentales verdades, basadas en las Sagradas Escrituras, son de tal valor que nos ayudan en nuestra experiencia diaria cristiana. La cosmovisión cristia-

na y el desarrollo espiritual de nuestras vidas comienzan al comprender la importancia de nuestra relación personal con el Creador, fuente de toda bendición y gracia. Y el Señor Jesús nos ha dejado un extraordinario ejemplo de su relación con el Padre celestial. Además, comprenderemos el cumplimiento de sus asombrosas promesas en nuestra experiencia diaria, y entenderemos más claramente sus planes para nuestra vida y nuestra familia.

¡Al escudriñar temprano cada mañana la **Palabra de Dios**, entenderemos nuestros orígenes y conoceremos nuestro futuro, con alegría y optimismo! La Biblia es una carta de amor, como la de un padre que desea lo mejor para sus hijos. En ella, encontramos los valores y las enseñanzas que guían nuestra vida, como los principios de libertad financiera que veremos en el capítulo siguiente. Es decir, estos **valores y enseñanzas** son aquellos maravillosos **regalos** que Dios nos otorga generosamente, los cuales compartiremos contigo, querido lector, a través de los capítulos de este libro.

La Biblia comienza con la obra creadora de Dios: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1).¹ Dios es el **Creador** y por su palabra todo lo que existe llegó a la existencia. El apóstol Juan, por inspiración, lo corrobora:

“En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

Es decir, nuestro Dios es también nuestro Creador y Fuente de vida universal. Nuestra vida proviene de él y es un regalo de su mano generosa.

Sin embargo, la vida tiene cierta complejidad, y lo que poseemos y somos nos ha sido confiado para que lo **admi-**

¹ A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron extraídas de *La Biblia*, versión Reina-Valera, revisión de 1960.

nistremos con fidelidad. Si somos administradores de lo que Dios nos otorga somos, entonces, responsables frente a él de dicha administración, de acuerdo con lo que él espera de nosotros. Para establecer un marco de referencia acerca del tema específico de este libro, presentamos el conocido el resumen de lo que tenemos que administrar en nuestra vida en, por lo menos, cuatro áreas (también tipificadas con las cuatro “T”): nuestro cuerpo, o **templo** de la presencia del Espíritu de Dios; nuestros dones, o **talentos**; nuestro **tiempo**; y nuestras posesiones, o **tesoros**.

TI: TEMPLO

Con relación a nuestro cuerpo como templo, recordemos las palabras del apóstol Pablo: “¿No sabéis que **sois templo** de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Cor. 3:16, 17; énfasis añadido). Así que tenemos la delicada responsabilidad de “administrar” (cuidadosa toma de decisiones) nuestro cuerpo, de tal manera que gocemos de plena salud. Esto implica tomar decisiones diarias respecto de las mejores condiciones que contribuyen a la salud: lo que comemos y bebemos, el ejercicio y el descanso adecuados, la pureza del aire que respiramos y la adecuada exposición al sol, una sabia temperancia, y un reposado espíritu de confianza en nuestro Dios.

Pero ¿cuál es el **propósito** de esta “administración” de nuestro cuerpo?

a. Es una manera de **adorar** a nuestro Dios. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1).

b. Es una manera de experimentar *renovación* de nuestra capacidad de **comprender la voluntad de Dios**. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación

de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

c. Es una manera de dar **gloria a Dios**. “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31). El primer mensaje del triple mensaje angélico nos invita, también, “diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle *gloria*, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7; énfasis añadido).

Por inspiración del Espíritu del Señor, la hermana White escribió acerca de ocho remedios naturales:

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los remedios verdaderos. Todos deberían conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que lo habilite a uno para hacer un uso correcto de esos conocimientos” (*El ministerio de curación*, p. 89).

Una síntesis de los ocho remedios naturales sería esta:²

1. Alimentación sana. Una alimentación sana involucra dos aspectos: evitar los alimentos que perjudican al organismo y usar con moderación los alimentos que son beneficiosos, haciendo énfasis en una alimentación vegetariana rica en fibras y nutrientes encontrados en los alimentos integrales.

2. Ingesta regular de agua. El agua es esencial para transportar alimentos, oxígeno y sales minerales, además de estar presente en lo que se elimina, como el sudor y las lágrimas; en el plasma sanguíneo; en las articulaciones; en

² Ver: www.adventistas.org/es/salud/8-remedios-naturales

los sistemas respiratorio, digestivo y nervioso; en la orina; y en la piel.

3. Respirar aire puro. Es fundamental buscar lugares donde haya ventilación y que el aire para respirar sea puro.

4. Exposición a la luz solar. Una de las principales orientaciones es que las casas tengan lugares con iluminación solar. A veces, es necesario remover cortinas, abrir las ventanas o subir las persianas para que los rayos del sol entren en los ambientes.

5. Práctica de ejercicio físico. Los adventistas sugieren que las actividades físicas se hagan diariamente, durante por lo menos treinta minutos.

6. Hacer reposo. Además de dormir el número correcto de horas diarias, es importante reservar un día de la semana para un proceso de restauración de las relaciones sociales y familiares, descanso de las actividades físicas y mentales cotidianas, y mayor conexión espiritual con Dios.

7. Ejercer la temperancia. Temperancia es algo más que la abstinencia de ciertos tipos de drogas lícitas o ilícitas; implica el uso de los remedios naturales de Dios, además de una vida equilibrada en el trabajo, la recreación y las relaciones interpersonales.

8. Confianza en Dios. Es imprescindible, para una salud integral de calidad, vivir una religión práctica y no apenas una fe nominal. Confiar en Dios es más que saber que él existe: es tener una relación de amor con él.

Cristo mismo, cuando estuvo en esta tierra, manifestó en una frase maravillosa sus intenciones para con nuestra vida: “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10, u.p.).

T2: TALENTOS

Con relación a nuestros dones o talentos, recordemos que también son regalos que el Señor nos otorga. En las Sagradas

Escrituras, encontramos listas de estos dones, que son **habilidades** que el Señor permite que tengamos y desarrollemos. Desarrollarlas significa ponerlas al servicio del Señor y de nuestros prójimos. Implica tomar la decisión de permitir que la Providencia utilice nuestra vida y nuestros talentos, dondequiera que estemos y cualesquiera que sean las circunstancias de nuestra vida.

Al considerar el contexto del “gran conflicto entre el bien y el mal” (entre Dios y Satanás), muchas veces nos abruma el pensamiento negativo de que no tenemos ningún talento, porque nos seduce la idea de compararnos con otros, que sí nos parece que son muy talentosos; entonces, perdemos de vista la verdad de que es Dios quien nos ha ofrecido, generosamente, uno o más talentos, y que esos dones son entregados a fin de que los utilicemos para su gloria y para beneficio de quienes nos rodean.

Todos recordamos la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30; Luc. 19:12-28): aquel que recibieron dos y cinco talentos hicieron bien en “trabajar con ellos” y desarrollarlos al punto de duplicarlos. El Señor, al momento de evaluarlos, les dijo: **“Bien, buen siervo y fiel; [...] entra en el gozo de tu Señor”** (Mat. 25:23). ¡Ambos, aunque con distintos números o cantidades, recibieron la misma y positiva evaluación de parte del Señor! ¡Fueron hallados fieles administradores porque los utilizaron de acuerdo con la voluntad de su Señor! Sin embargo, quien recibió un talento no fue recriminado por la escasez de este, sino por no haberlo desarrollado ni utilizado para servir a otros. ¡Si hubiera logrado otro más, habría recibido la misma recompensa de parte de su Señor!

Es decir, la pregunta más importante que debemos hacernos no está relacionada con cuánto tengo, sino con **qué estoy haciendo con lo que tengo**. ¿A quién estoy sirviendo con los talentos que el Señor me ha otorgado? ¿Soy un hijo fiel? ¿Estoy representando dignamente al Señor que me lo ha dado, para que otros también le den gloria, “para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16)?

Muchos han encontrado felicidad al dedicar sus talentos, de manera integral, a servir al Señor y a su Iglesia (misioneros). Sin embargo, es de gran valor que todos desarrollemos y utilicemos los dones y los talentos que el Señor nos ha otorgado, brindando a los demás un servicio acorde con esas habilidades y talentos, sin importar cuál es nuestro oficio o profesión. El Señor se deleita en el espíritu con el cual servimos y las **“intenciones de nuestro corazón”**. Aun ese deseo de servir es también un regalo del Altísimo, pues las Escrituras dicen que es él el que produce en nosotros el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Fil. 2:13). ¡Extraordinario pensamiento! Solo debemos estar dispuestos a aceptar tales regalos, y nuestra vida se transformará en una gran bendición para todas las personas con las que nos relacionemos, de modo tal que ellas, al ver nuestras buenas obras, puedan glorificar al Padre que está en los cielos. (Mat. 5:16).

En relación con esto, el Espíritu de Profecía nos aconseja lo siguiente:

“La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo. Desde el principio, fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. **Los miembros de iglesia**, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, *han de revelar su gloria.*—*Los hechos de los apóstoles*, p. 9” (*Servicio cristiano*, p. 21; énfasis añadido).

T3: TIEMPO

Con relación a nuestro tiempo, o sea, nuestra misma existencia, es importante que recordemos que cada uno de nosotros no vino de la casualidad, ¡sino que Dios tenía escrito en sus libros el plan para nuestra vida! Dice el salmista: **“Tú sabes todo de mí [...]** tú viste formarse cada parte de mi cuerpo;

todo ya estaba escrito en tu libro" (Sal. 139:16, PDT;³ énfasis añadido). ¡Qué notable que Dios esté pendiente de nosotros desde antes de que comience nuestra existencia, desde la concepción hasta el nacimiento! Y por supuesto, tiene un plan definido para nuestras vidas. Qué hermoso es concordar con "ese plan divino" (Jer. 29:11) y entregar a Dios nuestra vida y nuestro tiempo a fin de que nos conduzca paso a paso, día a día, de acuerdo con sus providenciales planes, planes que lo honren y que ayuden a otros para que estos, a su vez, glorifiquen al Padre que está en los cielos.

Y a fin de que podamos comprender y recordar que todo "nuestro tiempo" realmente le pertenece a Dios, de los siete días de la semana, él se ha reservado uno: **el séptimo día**, santo y consagrado para tu Dios (Éxo. 31:14, 15).

"Acordarte has del día de reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó el séptimo día: Por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó" (Éxo. 20:8-11, RVA).⁴

Dios creyó conveniente reservarse una séptima parte del tiempo para que recordemos que, **en realidad, todo el tiempo le pertenece a él** y que la manera en que administramos todo nuestro tiempo será una demostración de obediencia y fidelidad a sus mandatos. Por lo tanto, fidelidad sería respetar y observar fielmente el día que le pertenece a Dios. Y generosidad de nuestra parte sería determinar el sabio uso del tiempo de cada uno de los restantes seis días de la semana, a fin de reconocerlo haciendo su voluntad y cumpliendo con

³ Palabra de Dios para todos.

⁴ La Biblia, versión Reina-Valera Antigua.

sus mandatos; a su vez, también es dedicar tiempo a cumplir específicamente una tarea misional de testificación por él.

¡Qué hermoso es pensar en el séptimo día, el sábado! Poder ir a la iglesia y confraternizar con nuestros hermanos y hermanas, compañeros de viaje hacia la Canaán celestial. Poder comprender, cada sábado, algo más de los **planes divinos** para nuestra vida. Un buen y fiel administrador del tiempo que el Señor le otorga tendrá contentamiento al asistir a la iglesia y preparar adecuadamente a los niños y a los miembros de la familia para participar de los programas sabáticos (Escuela Sabática y culto de adoración). Asimismo, un buen y fiel administrador del regalo del tiempo apoya a los jóvenes y las actividades misionales en las cuales se puede involucrar para llevar esperanza a otros; tiene, también, una adecuada actitud al escuchar el sermón, comprendiendo que el enemigo de las almas (Satanás) no desea que nos nutramos espiritualmente. Dice el Espíritu de Profecía, a través de la pluma de Elena de White:

“Las Escrituras declaran que, en cierta ocasión, cuando los ángeles de Dios vinieron para presentarse ante el Señor, Satanás vino también con ellos (Job 1:6), no para postrarse ante el Rey eterno, sino para promover sus propios y malévolos planes contra los justos. Con el mismo objetivo, **está presente allí donde los hombres se reúnen para adorar a Dios**. Aunque invisible, trabaja con gran diligencia para controlar las mentes de los adoradores. Como hábil general, fragua sus planes de antemano. Cuando ve al ministro de Dios investigando las Escrituras, toma nota del tema que será presentado a la congregación, y luego emplea toda su astucia y pericia para arreglar las cosas de tal modo que el mensaje de vida no llegue a aquellos a quienes está engañando precisamente en el punto que se ha de tratar. Hará que la persona que más necesite la admonición se vea urgida por algún negocio que requiera su presencia; o sea, **impedida de algún otro modo de oír las palabras que hubiesen podido tener para ella sabor de vida para vida**” (*El conflicto de los siglos*, pp. 572, 573; énfasis añadido).

Debemos preguntarnos: **¿Qué mensaje tuvo Dios para mí este sábado?** No cedas a la tentación de criticar a los que participaron del programa sabático o a la persona que hizo la presentación del mensaje. El Señor tendrá posibilidades de ayudarnos espiritualmente siempre que tengamos el debido espíritu receptivo frente a lo que él quiere enseñarnos. **“Gustad, y ved qué bueno es Jehová; dichoso el hombre que confía en él!”** (Sal. 34:8; énfasis añadido).

Si lo pensamos bien, una séptima parte es mayor que una décima parte (que es la proporción que Dios ha decidido reservarse como sagrada, sobre nuestros recursos económicos; es decir, el diezmo). Pero ¿por qué? ¿Tiene el tiempo un valor mayor? “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan” (Sal. 24:1). Nosotros le pertenecemos a él por creación, por sustentación y por redención. Y si le pertenecemos, **por supuesto también le pertenece nuestro tiempo.**

Comentábamos acerca de las intenciones de “nuestro corazón” al dedicar, semanalmente, tiempo para servir a otros, al Señor y a su iglesia. Qué hermoso concepto encontramos en el acrónimo **TMI**, que significa **Todos los Miembros** –de iglesia– **Involucrados**, en la misión que el Señor ha solicitado que su iglesia cumpliera. Pero ¿cómo puedo dedicar tiempo al Señor y a mi iglesia? ¿Cuáles serían las mejores oportunidades de servir a mi prójimo, es decir, a las personas necesitadas que se encuentran a nuestro alrededor? ¿Es posible llegar a amar a los miembros de mi familia, a mis vecinos, a mis amigos, a compañeros de trabajo y de estudio, así como Cristo me amó a mí?

Cristo dijo: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Quizá te has hecho la pregunta: ¿significa esto que tengo que morir por alguien? Pero, mejor pregúntate: ¿qué es más difícil, morir por alguien o vivir por alguien? **Cristo quiere que vivamos por él y por nuestros prójimos**, no como una carga pesada de cumplir, sino con gozo y alegría, sabiendo que nuestra vida, nuestra existencia, tiene un propósito noble y elevado. En otras palabras: encontremos relevancia en nuestra existencia, y un propósito alegre en permitir que el Señor cumpla en nosotros sus planes.

Las intenciones del corazón son relevantes e importantes, por eso Dios nos dice: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Prov. 23:26). ¿Por qué le interesa a nuestro Dios nuestro corazón? “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Prov. 4:23). En todo caso, Dios nos está queriendo invitar a pensar... “¡Dame tu corazón, o sea dame tu vida! ¡Dame tu tiempo, dame tu todo, y serás rico por la eternidad!” Porque dando, tenemos más; y viviendo por otros, nos realizamos como fieles hijos de Dios.

Qué importante es que, como padres, podamos **enseñar a nuestros hijos**, no solo la importancia del séptimo día, sino a que cada día encuentren razones y oportunidades para servir a los más necesitados que los rodean. Cristo dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40).

¿No les parece interesante que los días feriados (o sea, tiempo extra para estar en familia) podrían ser una oportunidad para servir a quienes más necesiten, y dar una lección extraordinaria de amor y servicio a nuestros hijitos? Comenta el Espíritu de Profecía:

“Cuando tengan un día **feriado**, conviértanlo en un día **agradable y feliz para sus hijos**, y hagan que también sea un día agradable **para los pobres y los afligidos**. No permitan que transcurra el día sin llevar ofrendas de agradecimiento y gratitud a Jesús. Que los padres y los hijos realicen ahora un esfuerzo ferviente para redimir el tiempo y para remediar su pasado descuido. Que manifiesten una conducta diferente de la que tiene el mundo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 290; énfasis añadido).

T4: TESOROS

Con relación a nuestros tesoros, es decir, los bienes materiales con los cuales el Señor quiere beneficiarnos, también las Escrituras son muy claras. Ya lo dijo el rey David en

el esplendor de su Reino: *pues todo lo que tenemos, lo hemos recibido de tu mano generosa* (1 Crón. 29:14). David, el gran escritor de poemas, salmos y canciones, logró desarrollar una estrecha relación con el Creador y, aun desde su temprana juventud, al desempeñar responsablemente las actividades que su padre le había encomendado (cuidar de los rebaños de ovejas), experimentó una estrecha y dulce comunión con Dios. “Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré mi oración a ti, y con ansias esperaré” (Sal. 5:3, BA).⁵

La capacidad de **“administrar con integridad”** los recursos materiales, económicos y financieros que el Señor desea regalarnos está vinculada directamente con nuestra relación espiritual con el Creador y la comprensión del rol que desempeñamos como fieles administradores de lo que él nos otorga.

Comprender el plan de Dios al “crearnos” y permitir que ven-gamos a la existencia en este mundo, implica reconocer que de él provienen la vida, la salud y la capacidad de desarrollar acti-vidades laborales o profesionales, debido a los talentos y los dones que nos ha regalado. ¡O sea que la compensación económi-ca que derive de nuestros trabajos será proporcional al tiempo que él nos ha dado y al uso sabio de los talentos que nos otorgó, así como al esfuerzo que realizamos (con fuerzas que también él nos ha dado)! Entonces, en los recursos materiales, económi-cos y financieros que logramos, convergen las otras tres áreas que ya hemos comentado (templo, talentos, tiempo).

Los términos “salario” y “paga” también se usan en las Es-crituras para ilustrar las terribles consecuencias del pecado. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Pese a que “la paga del pecado es muerte”, “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nues-tro” (Rom. 6:23). Cristo dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10, u.p.). Es decir, aunque somos pecadores, el Señor desea cambiar ese “salario” o “paga” en vida eterna. ¡Que disfrutemos de fe-

⁵ *La Biblia de las Américas.*

licidad y salud en esta vida, y nos preparemos para el Reino eterno!

Y a fin de que comprendamos que esa gracia es accesible a todo ser humano, con la única condición de aceptar el “regalo” por fe, es decir, confiando en Cristo (ver Efe. 2:8), es que el Señor ha determinado reservarse el diezmo y las ofrendas aun cuando, en realidad, le pertenece todo el salario que recibamos por el trabajo que realizamos con la vida que nos ha regalado.

a. Por un lado, la décima parte (10%) o **diezmo**. El diezmo es sagrado, y es un recordatorio de que todo le pertenece a él.

b. Por otro lado, un porcentaje en **ofrendas**. Las ofrendas deberemos determinarlas en oración y en consulta con nuestra familia. Así Dios nos concede la libertad de que “administremos” con fidelidad el porcentaje de entradas restante (90%).

La **fidelidad**, entonces, es demostrada cuando devolvemos fielmente el 10% (diezmo) de todos nuestros ingresos, a través de la iglesia local donde nuestros nombres están registrados, para que lleguen a la Asociación/Misión/Unión de iglesias, que es donde se “recolecta” el 100% de los diezmos para el uso que el Señor ha determinado en las Sagradas Escrituras y a través del Espíritu de Profecía: la misión evangelizadora en todo el mundo.

A su vez, demostramos **generosidad** cuando administramos fielmente el 90% restante, al entregar de esta parte una proporción determinada en oración, junto con los integrantes de nuestro grupo familiar. Las Sagradas Escrituras nos invitan a reflexionar que una sabia contribución en concepto de **ofrendas** debiera ser:

a. Regular: cada vez que percibimos ingresos de dinero.

b. Sistemática: es decir, hemos decidido un determinado porcentaje en oración y en consulta con nuestro grupo familiar.

c. Benevolente: es entregada con buena voluntad, comprensión y simpatía, y con afecto para con Dios.

d. Alegre: “Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7).

Si estamos dispuestos a ser fieles administradores, devolviendo al Señor la décima parte de nuestras entradas totales, entonces ¿qué porcentaje de nuestras entradas estaremos dispuestos a entregar al Señor como ofrenda o pacto para contribuir a la misión de la iglesia a nivel local, regional, nacional, continental y mundial?

Ese **porcentaje** en concepto de **ofrendas** será determinado por cada uno en estrecha relación con el Señor. Quizá sea importante, para ti y tu familia, comenzar con un porcentaje pequeño, para luego ir aumentándolo año a año, a medida que perciban las abundantes bendiciones del Altísimo. Pero recuerda la solemnidad de esa decisión y comprende que, aunque el Señor lo deja a libre criterio de cada uno, ese pacto o promesa, una vez decidido, también pasa a ser sagrado (consagrado al Señor); y un buen administrador no “sustraer” de lo que ya ha prometido al Señor. El ejemplo de Ananías y Zafira, en el Nuevo Testamento (Hech. 5), es una ilustración de las serias consecuencias que nos trae el querer sustraer de lo que ya hemos prometido al Señor. Por otro lado, ¡el Señor nos invita con amor a que reflexionemos en las bendiciones que él desea derramar sobre nuestras vidas y familias!

“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa [ofrendas]; y probadme ahora en esto [...], si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).

Habiendo ejercitado en nuestra administración la generosidad benevolente y sistemática a través de las ofrendas y los diezmos sagrados, un fiel administrador también hará un uso correcto del **resto de los recursos** que quedan en sus manos. Esto significa administrar de una manera razonable la satisfacción de las necesidades propias y las de la familia. Para ello es aconsejable contar con un adecuado presupuesto personal o familiar (cap. 7), además de usar sabiamente el crédito (cap. 8) y fortalecer el ahorro (cap. 9).

Con mi esposa y nuestros cuatro hijos, disfrutamos mucho durante los años de la niñez, la adolescencia y la juventud de ellos, de salir de vacaciones juntos con mis hermanos y sus familias, o los hermanos de mi esposa, Nita, y sus familias; así como también el juntarnos para las fiestas de fin de año y Año Nuevo.

Los años fueron pasando y los chicos crecieron, estudiaron y llegaron a ser jóvenes profesionales. En una de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y luego de un hermoso almuerzo, hijos y sobrinos nos sentamos a charlar y me pidieron que les diera en una charla informal sobre los “Principios de administración personal y familiar”, seminario que solía dar. ¡Disfrutamos conversando por las siguientes tres horas!

Cynthia, una de mis sobrinas y talentosa joven profesional de la música en la ciudad de Buenos Aires, Rep. Argentina, estaba presente aquella tarde. Luego de varios años, me contó la historia de su “caminar con el Señor”, en esta senda de la fidelidad para con Dios y de la administración de los recursos que él nos ha confiado. Ella me lo compartió de la siguiente manera.

“En mi familia somos cinco hermanos. Mi papá fue pastor durante más de 44 años y mi mamá siempre lo acompañó en su ministerio evangélico.

“Desde chicos nos acostumbramos a evitar los gastos superfluos y a valorar lo ‘hecho en casa’. No había mucha ropa nueva de marca, ni salidas a restaurantes, pero si muchos libros, galletitas de avena y pan casero.

“Mis padres nos dijeron que la herencia que nos iban a dejar era la educación adventista que nos pudieran dar... y cumplieron. Pues todos pudimos disfrutar de los años en la Universidad Adventista del Plata y nos graduamos con títulos universitarios.

“Años después estaba en Buenos Aires, tratando de lograr un postítulo e insertarme en el mundo laboral, cosa que logré con la bendición del Señor, pero a través de esfuerzos perseverantes e incontables sacrificios.

“Con el objetivo de ahorrar aunque sea unos centavos, caminaba hasta el conservatorio y el templo en lugar de usar el subte. Así que la única ofrenda que podía dar en ese tiempo era participar en las actividades del templo con mi profesión.

“Llegó el momento en que la economía de Argentina mejoró y hubo más oportunidades de trabajo. Lentamente empecé a conseguir horas en la docencia. Todavía vivía ajustada, compartiendo el departamento con amigas, siempre controlando los gastos para no tener deudas y ahorrando todo lo posible.

“Tuve de amiga a una señora mayor que me aconsejaba: ‘Tienes que pensar en el futuro, tienes que empezar a buscar un departamento. Yo te ayudo’. ¿Qué? ¿Pensar en ahorrar intensamente e invertir comprando un departamento?

“¡Parecía algo imposible de lograr! Mi hermano, contador, me hizo un programa en la computadora para que llevara mi presupuesto diario, mensual y anual. Decidí ahorrar la mitad de mis entradas, y con la ayuda de mi familia, en dos años, tenía la mitad del valor del departamento que compré, comenzando de la nada (en cuanto a mi capacidad financiera). Se trataba de un edificio a construir, que generalmente es más económico que comprar uno construido. A partir de ahí fue más fácil. En un año terminé de pagarlo –en la modalidad que se me había ofrecido– y a los dos años, cuando fui a escriturar, ya se había construido, ¡y ya había cancelado todas las deudas! Ahora es una fuente extra de ingresos y una seguridad para mi futuro.

“No digo que haya sido fácil. ¡No es agradable vivir contando centavos! Pero, **Dios es fiel y cumple sus promesas** de bendecirnos si hacemos nuestra parte. Entiendo a los jóvenes del templo que dirijo, luchando por llegar a fin de mes mientras estudian, aportando sus talentos para Dios, y creo que puedo ayudarlos a reafirmar su confianza en Dios con mi testimonio.

“**Ejercer la mayordomía es una hermosa responsabilidad.** Administrar los bienes que Dios me dio, desarrollar mis dones y talentos, devolver fielmente mis diezmos y ofrendas, ayudar a los demás y acordarme de aquellos a quienes Dios utiliza para guiarme en mi progreso quiero que sea mi forma de vida”.

Disfrutemos del privilegio que el Señor nos otorga de ser **fieles administradores**. Demos al Señor el primer lugar en la administración personal y familiar, a través de los diezmos y las ofrendas sagradas, y a través de una fiel y gozosa administración del resto con un adecuado presupuesto personal o familiar, en consulta y con el compromiso de cada uno de los integrantes del núcleo familiar. Estos importantes temas serán desarrollados en la segunda sección.

¿Conoces los tres principios bíblicos de “libertad financiera”? Te invitamos a descubrirlos en el siguiente capítulo.